



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: La subjetividad y el poder en Haití para entender la invasión estadounidense de 1915 a 1934

Autor: Barrera Castañeda, Claudia Fernanda

Forma sugerida de citar: Barrera, C. F. (2021). La subjetividad y el poder en Haití para entender la invasión estadounidense de 1915 a 1934. En M. A. Vargas (Ed.), *Haití en la hora crucial* (35-72). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Haití en la hora crucial

Diseño de portada: Marie Nicole Brutus H.

Cubierta: Valcin ii, Boat People (1979)

ISBN: 978- 607-30-5032-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA SUBJETIVIDAD Y EL PODER EN HAITÍ PARA ENTENDER LA INVASIÓN ESTADOUNIDENSE DE 1915 A 1934

Claudia Fernanda Barrera Castañeda
Universidad del Atlántico, Colombia

CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL PARA EL ANÁLISIS DE LA SUBJETIVIDAD Y EL PODER

El tiempo de la nueva colonización establecida en Estados Unidos respecto a la organización social y política de los ingleses en América mantiene y prolonga la expansión de los reinos europeos. Haití es parte integrante de la antigua Española (nombre dado por Cristóbal Colón en su primer viaje en 1492). Posteriormente nación independiente de Santo Domingo, cuenta con unos elementos propios, como los de cada región o país que han buscado su “independencia”, y que la han logrado, pero de manera parcial al existir la injerencia y la falta de autonomía de otras naciones. Las reivindicaciones por la autonomía e independencia de Haití recuerdan que Estados Unidos respalda su

libertad a través de “la doctrina Monroe”,¹ implantada en provecho geopolítico y económico en el Caribe y Latinoamérica. “América para los americanos” es una oportunidad sagazmente aprovechada para sacar partido de las circunstancias históricas y socioeconómicas determinantes respecto a la invasión a Haití. En este estudio se elige analizar ciertas razones mediante las cuales la nación más valiente respecto a las insurrecciones y luchas de independencia de los esclavos cae en una insólita sujeción, tanto política como económica.

Marcada por rasgos trágicos, Haití nace de la colonización y de la explotación del sistema de la plantación, con la crueldad de la esclavitud; los desastres naturales agravarán su situación respecto a la codependencia con las potencias económicas, sobre todo a principios del siglo xx, con Estados Unidos. La colonización gestada por el genocidio perpetrado en contra de las poblaciones nativas, y respecto a la esclavitud como nueva forma de producción y de riquezas para los reinos de Europa, queda inscrita en la constante violencia con la que han sobrevivido los haitianos. La historia sobre la invasión de Estados Unidos a Haití marca los antecedentes fácticos, y revisa los elementos constitutivos del condicionamiento de la violencia establecidos en una serie de manejos de poder que permiten establecer una crítica de lo que ha forjado el imaginario de la colonización. Así, tomando como

¹ La doctrina Monroe fue proclamada por el presidente James Monroe el 2 de diciembre de 1823. Ha sido desde ese momento el derrotero de Estados Unidos para ejercer su imperialismo de la famosa acotación: “América para los americanos”. Con el fin de evitar que los gobiernos europeos —es decir, las antiguas naciones colonizadoras como Francia, Portugal y sobre todo España entre otras— interfirieran en los asuntos continentales, con esta doctrina se proclama la autonomía de Estados Unidos frente a Europa y, sobre todo, la puesta en guardia de no permitir injerencia alguna por parte de los Estados europeos. La nueva nación forjada por los ingleses adquirió la independencia en 1776 y, con el paso del tiempo, la doctrina Monroe promueve y defiende políticas imperiales en todo el continente valiéndose de argumentos de apoyo, progreso y respecto de los países de zona que así lo requieran. En el caso de Haití, el gobierno estadounidense invade gracias a la legitimación del gobierno de Philippe Sudre Dartiguenave para apoyo y ayuda ante la nación. La idea básica es que los acontecimientos del poderío de Estados Unidos en Latinoamérica legitimen la necesidad y la consolidación de una supuesta ayuda económica, y por lo tanto social.

referencia la metodología de Michel Foucault, la “subjetividad” y el “poder” harán parte del círculo vicioso del aislamiento, la pobreza y el deterioro humano gestado hasta el presente. Las condiciones de posibilidad desde las que se originan los discursos de poder en Haití marcan la gravedad de las condiciones históricas y de los acontecimientos en los cuales se generaron las insurrecciones y se consolidaron las nuevas instituciones en Haití. La historiografía particular y única permite entender el presente de la pobreza y de sus suelos devastados.

El *imaginario de la colonización* respecto a la subjetividad y del poder se presentará a través de la historia con el fin de situar las condiciones discursivas y de verdad en las cuales han emergido hechos cruciales desde su origen como nación. Los antecedentes de la violencia fundadora por causa del desplazamiento forzado debido a la esclavitud y las crueldades gestan la subjetividad haitiana, creando repercusiones tanto en la región Caribe como en el contexto latinoamericano. Se analizarán, por lo tanto, las causas del deterioro político y socioeconómico, es decir, del manejo del poder respecto a la primera nación capaz de liberarse del yugo de la esclavitud, y una de las más prósperas regiones del Caribe, pero que, paradójicamente, queda atada al yugo imperial francés y después al estadounidense.

METODOLOGÍA PARA EL ANÁLISIS DEL CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO Y SOCIAL DE HAITÍ ANTES DE LA INVASIÓN DE ESTADOS UNIDOS

Una hermenéutica de elucidación de los hechos y de los acontecimientos será analizada a la luz de las condiciones de posibilidad del surgimiento de la identificación, con la cual contó el poder de los insurrectos en la isla. Se expondrán las decisiones y la manera de asumir el poder, así como la forma de identificarse con los antiguos parámetros e instituciones ligadas al poder imperial. Este rico engranaje de libertad queda eclipsado por consecuencias de los antecedentes de la esclavitud y por el problema de integración y del manejo del poder en esa nación.

La metodología presenta las formas discursivas historiográficas para un análisis filosófico-político de los acontecimientos fundadores, con

el fin de retomar los antecedentes y las diversas fuerzas del poder, organizadas en saberes y dispositivos que forjaron los discursos de poder en Haití. En otras palabras, se tendrán en cuenta los contextos históricos y sociales en los cuales Haití gestó su independencia frente a la esclavitud e inició su organización como nación independiente. Por lo demás, de forma esquemática, se presentarán los hechos que marcaron y determinaron ciertas facetas en las cuales se crean procesos de estancamiento y bloqueo respecto a la lucha tanto de independencia como de la creación de la nueva nación.

Utilizando el método arqueológico enseñado por Foucault, se presentarán los acontecimientos en donde la historia argumenta una crítica del desempeño y las actitudes respecto a la institucionalidad de las decisiones políticas y económicas, ligadas tanto a los procesos revolucionarios como la emancipación y autonomía de Haití. Los antecedentes históricos serán, pues, interpretados desde análisis críticos que permitan demostrar qué tanto la evidencia de las decisiones y la puesta en marcha de la política implantada desde las insurrecciones de los esclavos dejan dispositivos de poder e instituciones que repercuten en el establecimiento de la creación de la nueva nación independiente. Los efectos de la esclavitud serán tomados en cuenta, puesto que el violento régimen colonial de la plantación es el régimen político y social en donde se condicionó la identidad de los esclavos a través de las crueldades y en donde prosperó la máquina de explotación del modo de producción económico-colonial. La subjetividad, el poder y, por ende, la conformación de los imaginarios serán los factores de la construcción y de la progresión de las políticas implantadas desde la independencia del territorio haitiano. En cuanto al aspecto genealógico de la historia, la articulación de los antecedentes va cediendo poco a poco a unos fines concretos que detectan las condiciones discursivas para demostrar que los patrones económicos de la máquina del sistema colonial crean los dispositivos con los cuales se perpetúan las formas gubernamentales y de poder exterior que sostienen y, sobre todo, que mantienen los abusos, la opresión y la violencia en Haití.

Por lo tanto, se analizarán aspectos que no han permitido la cohesión política y económica interna de ese país, así como los aspec-

tos relacionales que son un problema concreto de toda Latinoamérica y el Caribe. No basta con una rebelión violenta para avanzar en la construcción de una nación; es indispensable pensar en cómo actúa el poder, el gobierno y las hegemonías coloniales para entender los acontecimientos y el manejo de los poderes en Haití.

La visión foucaultiana acerca del poder y de la subjetividad distingue ciertos dispositivos que generan las prácticas y las relaciones en una sociedad. El poder es una categoría generada en la práctica de la dominación y en las relaciones que produce entre las subjetividades. Por eso Foucault definió las tecnologías de sí y las de la dominación: el sujeto va aprendiendo por el saber lo que el poder le va entregando y enseñando en la práctica. Se trata de superar el concepto de identidad como reflejo de sí en la ecuación lógica de los griegos de una igualdad entre los elementos de un mismo conjunto, para responder al verdadero presupuesto que hace que la subjetividad se construya a través del *poder* como del *saber*. Si hubo un reconocimiento tardío por parte de Francia ante la independencia de Haití fue para restarle capacidad internacional a la consolidación de la nueva nación. Su mal ejemplo respecto a la abolición de la esclavitud en una época en donde la máquina del sistema de producción de la plantación era dinámica fue la opción del poder francés, que tan sólo reconoce su independencia en 1825, durante el periodo de Carlos X. Esto, sin contar con el yugo económico respecto al cual se le sacará partido a la nueva nación, organizada desde la constitución de 1801, con Toussaint Louverture. Por su parte, después de 37 años, Estados Unidos, en 1862, reconocerá al gobierno de Haití. En cuanto al Vaticano, éste tan sólo firma el Concordato en 1860, a pesar de que en la primera Constitución de Louverture se declara a la religión católica como única religión de Estado. Extraño hecho por parte de quien habría conocido los ritos del vodú, especialmente la insurrección en Bois-Caiman. Haití es declarada una nación católica por parte del poder independentista, cuando culturalmente el pueblo haitiano procedente de África cohesionó la gesta independentista y revolucionaria gracias a las prácticas religiosas del vodú. La estrategia del aislamiento por parte de la comunidad internacional, el poder colonial ligado a la estrategia de esclavitud y por

ende al racismo, su extensión y espacio geopolítico isleño crean una subjetividad colectiva disminuida a través de las secuelas de la violencia ligada a la falta de reconocimiento internacional. En este círculo vicioso del aislamiento y la subjetividad disminuida, Haití permanece hasta la actualidad.

Teniendo en cuenta la metodología de una crítica histórica y los fundamentos de análisis a partir de la corrupción y los intereses particulares por la falta de reconocimiento debido al racismo, a su dependencia y a la exclusión, aparecerán el neocolonialismo y el estatismo para la transformación de Haití. La cuestión es entender el planteamiento de luchas y de movimientos internos suscitados por Haití y sus resonancias para el Caribe. La pregunta al respecto es: ¿qué relación existe entre los planteamientos del ejercicio del poder y la construcción cultural de los haitianos con los problemas políticos que han aquejado a la nación? Las paradojas y la historia de la crueldad de la esclavitud ligadas al racismo muestran cómo la subjetividad y el poder, a través del saber, mantienen la preponderancia del colonialismo como círculo de violencia. Por lo tanto, siguen predominando los discursos y los dispositivos respecto a los intereses libertarios y de desempeño esenciales, tanto a nivel económico como político, a través de las diversas insurrecciones.

Se tendrán en cuenta análisis de diversos pensadores que permitirán conectar los aspectos de la violencia y, al mismo tiempo, de la recomposición del tejido social de la historia de América, y más exactamente de Haití, para entender el paulatino pero profundo lastre ante la herencia de la máquina colonial, el nacimiento de Haití como nación, el racismo y las secuelas corporales dejadas en los imaginarios, tanto individuales como colectivos. El énfasis de los antecedentes históricos permitirá ver cómo las subjetividades han sido moldeadas hasta presentar una universalidad en donde el poder colonialista ha frenado acciones en contra de posibles cambios frente a la violencia y el atraso económico en Haití. El pensamiento del puertorriqueño Ramón Grosfoguel permitirá entender y dar ciertas respuestas al sistemamundo capitalista y colonizador desde lo que se ha denominado una *analítica decolonial*, idea de la cual, a través de las particularidades y

las singularidades, surjan nuevos paradigmas epistemológicos y, por lo tanto, incidan en el cambio de perspectiva en relación con la universalidad versus la *diversalidad*. De manera particular, la invasión también produce formas de resistencia y nuevas luchas que ven, en todo caso y pese al resultado nefasto en el cual se encuentra sumergida esta nación, una composición para entender su historicidad como una oportunidad respecto a los cambios en las subjetividades y dinámicas culturales singulares con el fin, siempre, de lograr cohesionar transformaciones. La perspectiva glissantiana propone una lucha constante que garantice cambios estructurales, desde procesos relacionales (“la creolización”²) permitiendo cuestionar e involucrar unas nuevas capacidades existenciales para que la cultura del Caribe logre así relaciones de integración y de acción para sus propias dinámicas. Las formas relacionales acerca de una posible integración de la zona que involucren aperturas y dinamismos de colaboración respecto a las relaciones se abren desde la perspectiva del filósofo francés René Schérer, quien fundamenta la *hospitalidad*³ como movimiento utópico generado por nuevas formas de comprensión que tienen que ver tanto con el planeta como con las relaciones políticas y culturales.

ANTECEDENTES DEL CONTEXTO DE LA COLONIZACIÓN Y LA LIBERACIÓN DE HAITÍ: RACISMO Y SUBLEVACIÓN

Haití es un país de raza negra. La colonización así lo impuso con el comercio de millones de africanos esclavizados. Este antecedente marca su condición antro-po-social hasta nuestros días, y para el contexto internacional, tanto en el Caribe como en América, a la luz de los

² Édouard Glissant retoma la noción de *la creolización* como algo dado por las culturas que se encuentran en algún lugar del mundo, en este caso el Caribe, para compartir relaciones inesperadas e inciertas en forma de intercambios imprevisibles: la creolización de múltiples Relaciones que convergen, por aperturas, en lenguajes recíprocos.

³ René Schérer presenta la *hospitalidad* no sólo como una filosofía, sino como una idea: como filosofía que construye y articula conceptos y afectos indispensables para crear una utopía que corresponda a nuevas relaciones armónicas en la Tierra.

imperios. Para nadie es un secreto lo que se asocia con la violencia y al mismo tiempo con la ambición económica desde la explotación de sus habitantes y de su territorio. No sólo es la dominación de un pueblo sobre otro y, desde ahí, el comercio de los seres humanos, sino la condición de inferiorización de la raza negra, a través del racismo, como condición corporal y mental. Frantz Fanon⁴ analiza en sus estudios las secuelas psicológicas y el resentimiento dejados por la violencia de la opresión. Respecto a la conquista del Caribe y de Latinoamérica, esta condición perdura y separa a sus habitantes, en vez de unirlos, a través de un pasado compartido. Antes de la Controversia de Valladolid en 1550-1551⁵ y del gran genocidio contra las poblaciones aborígenes, la próspera economía proporcionada por la considerable riqueza del comercio de la raza negra fortalece la invasión al continente e instaura uno de los crímenes más atroces y permanentes en la historia de la humanidad: la esclavitud.

El diagnóstico de los antecedentes, ligados a una pedagogía del poder imperial, ha sido descrito por Enrique Dussel en sus conferencias de Frankfurt en octubre de 1992, compiladas en su libro: *1492. El Encubrimiento del otro (Hacia el origen del mito de la modernidad)*, en donde muestra las consideraciones históricas en las cuales se basa la conquista y la destrucción de los imperios azteca, inca y maya, entre otros lugares de América Latina. Ese análisis permite entender el genocidio de las poblaciones indígenas y su directa relación con la producción de las condiciones de verdad con las cuales se consolida la modernidad como periodo histórico de alta cultura respecto a los

⁴ El psiquiatra Frantz Fanon es conocido por describir los vejámenes de la colonización africana por parte de Francia. Sin embargo, sus diagnósticos se tienen en cuenta para los pueblos oprimidos sobre todo en el libro que escribirá antes de su muerte prematura, a los 36 años, titulado: *Los condenados de la tierra*.

⁵ La célebre Controversia de Valladolid se produjo entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. El primero defendía la inferioridad de los indígenas frente a los argumentos del célebre dominico, quien defendía a los aborígenes y abogaba por establecer derechos a su favor. Este último fue a quien la historia le endilgar haber propuesto la mano de obra africana en reemplazo de la aborígena. Es decir, haber propuesto la esclavitud de la raza negra para el trabajo de las plantaciones en el Caribe.

pueblos que fueron “invadidos”.⁶ Lo valioso de esta crítica de la modernidad es que tiene en cuenta las condiciones discursivas respecto a España y a los países colonizadores sobre sus producciones de verdad ante la negación por parte del pensamiento moderno de los sucesos y acontecimientos de la destrucción de los pueblos, con énfasis en América Latina. La idea fundamental fue la de crear condiciones discursivas ligadas al cristianismo, sobre todo al católico, puesto que se analizan las primeras condiciones históricas en donde se crea el mito de superioridad religiosa y cultural respecto a las culturas aborígenes. Todo esto legitimando la violencia física, y por lo tanto mental sobre las poblaciones. Ese mito fue consolidado a través de la violencia, de la destrucción de las “Indias Occidentales”, designación para perpetuar un lugar desconocido con el fin de ubicarlo en el nuevo mundo. Con la destrucción masiva de las Indias, se invalidarían todos los saberes y poderes respecto a las cosmovisiones, creencias y conocimientos de las disímiles culturas. El objetivo fue el de aniquilar, atemorizar, dominar y esclavizar a los pocos habitantes que sobreviven al mayor genocidio de la historia de la humanidad del cual se habla poco y, sobre todo, no se le da importancia.

La crítica de la modernidad realizada por Enrique Dussel deja ver que no se han superado las apreciaciones de una victimización respecto a las consecuencias dejadas por la aniquilación y el maltrato por parte de las colonias europeas. En vez de crear unas condiciones para apropiarnos de nuestros procesos culturales y sociales, la herencia del poder colonial ha sembrado discordias entre nuestras identidades y ha impedido el reconocimiento para una propia construcción. Específicamente en Haití, el poder colonizador jerárquico y económico impide su transformación política, con el fin de alcanzar otras condiciones sociopolíticas y culturales, para movilizar la economía a su favor.

Se menciona este contexto para presentar ciertos datos mencionados por Dussel respecto al origen de la llegada y presencia africana en

⁶ Enrique Dussel, en vez de hablar del descubrimiento de América, habla de la invasión por parte de los españoles en sus conferencias recopiladas en el libro *1492. El encubrimiento del otro (Hacia el origen del “Mito de la Modernidad”,* Santafé de Bogotá, Ediciones Antropos, 1992.

La Española y revisar el antecedente de la primera revuelta de esclavos negros en 1522. El historiador dominicano Carlos Esteban Deive indica tanto la llegada de los esclavos ladinos, es decir nacidos en España y cristianizados, como la de otros esclavos blancos, y luego desde el África negra, denominados bozales. Aclara que no existe precisión acerca de la existencia de los negros en la isla de Santo Domingo; sin embargo, la mención por parte de Fray Nicolás de Ovando respecto a la autorización de los monarcas de la entrada el 16 de septiembre de 1501 permite constatar que hacia 1503 ya comenzaban las primeras escapadas de los cimarrones hacia las montañas.⁷ En esta fecha se implanta el sistema económico de la plantación esclavista, la de caña de azúcar en todo el Caribe, junto con la explotación de las minas el café en Haití y otros cultivos durante los siglos XVI y XVII. Esta mención histórica queda documentada y narrada en la novela histórica *El reino de este mundo*, escrita por el cubano Alejo Carpentier. Los personajes centrales revisitan los hechos de la revuelta de 1791, en donde Boukman interviene consolidando la revuelta que definitivamente dará paso a la declaración de independencia de Haití como nación y a la organización del nuevo Estado republicano con Toussaint Louverture. Los hechos contados por Carpentier recorren, a través del real maravilloso, la historia de Haití, separándose definitivamente de la literatura europea en los siguientes términos: “Pero en América, donde no se ha escrito nada semejante, existió Mackandal dotado de los mismos poderes por la fe de sus contemporáneos, y que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la Historia.”⁸ La literatura barroca, en este caso con el real maravilloso, marca un indisoluble lazo para completar lo que se ha denominado *arqueología*

⁷ Carlos Esteban Deive, “Notas sobre cultura dominicana”, en *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, año VIII, núm. 12, enero, 1979, pp. 32-45; disponible en: http://investigare.pucmm.edu.do:8080/xmlui/bitstream/handle/20.500.12060/869/EEED_19780636_32-45.pdf?sequence=3&isAllowed=y

⁸ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, Madrid, Editorial Alianza, 2012, p. 15.

de lo oral,⁹ en donde los acontecimientos, si bien no se han registrado por la historiografía, complementan los episodios en los cuales las particularidades omitidas por la historia oficial pasan a ser registradas por los escritores que han sabido interpretar los acontecimientos junto con la rica tradición oral con la que cuentan las culturas del Caribe. A nivel metodológico es importante mencionar que la literatura cumple un papel tanto de pertenencia como de sensibilización en la violenta gesta de cuatro siglos del despiadado comercio de los esclavos llegados de África, para ser brutalizados y utilizados, tan sólo a través del lucro, la explotación y la violencia.

La revuelta de 1791 en Bois-Caiman es un acontecimiento proveeniente de uno de los aspectos culturales más importantes, con el que contará su población: el vodú. Gracias a este aspecto mágico-religioso ligado a la identidad de los haitianos, la historia relata los ritos organizados y presididos por el hougán Boukman, como bien se mencionó, y por Mackandal, otro hougán y negro bozal, quien había alentado y promovido la anterior insurrección de 1758. Condenado a la hoguera, su personaje es mágico y misterioso, puesto que, declarándose inmortal, pudo transformarse en diversos animales y encontrar así la muerte y la resurrección para escapar de sus perseguidores y asesinos. El vodú, por lo tanto, es un rasgo fundamental de la socio-antropología haitiana. Sin la existencia de estos dos personajes, las insurrecciones no se hubiesen podido llevar a cabo. La cohesión del pueblo esclavo como fuerza cultural religiosa a través de los poderes que manejan los houganes marca la unión, la capacidad de lucha, y la integración por la liberación y la resistencia del pueblo haitiano. Unidad respecto a la violencia generada que, al fin y al cabo, conlleva a una expresión de explosión y de compromiso colectivo en las manifestaciones de la insurrección fecunda, lo cual da paso a la insurrección contra la esclavitud y a la independencia de Haití. La célebre conclusión de Carpentier incorpora la necesidad de comprender el papel de la literatura y de las

⁹ Véase el artículo: Claudia Fernanda Barrera Castañeda, “La subjetividad en Latinoamérica y el Caribe desde visiones críticas de pensamiento contemporáneo”, en *Tla-melaua*, vol. 13, núm. 46, abril-septiembre, 2019, pp. 239-264; disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v13n46/2594-0716-tla-13-46-238.pdf>

mitologías, sobre todo cuando definitivamente formula la pregunta sobre la historia por el con-texto *De lo real maravilloso americano*:

Por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. Pero ¿qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?¹⁰

VIOLENCIA Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN LA CONFORMACIÓN DE HAITÍ

Toda la isla está destinada a una serie de sucesos violentos. Haití nace tardíamente como nación, una vez que los acontecimientos de Bois-Caimán y las condiciones sociopolíticas hacen que el imperio francés se radique al oeste de Santo Domingo. Nombre que guardará la isla entera hasta la gestación de la insurrección de los esclavos y de la gesta de la independencia, tanto de ellos como del territorio que llevará el nombre de Haití (país de las montañas, derivado de la palabra taína *Ayiti*). Al comercio de la esclavitud y los asesinatos de sus aborígenes a causa de la conquista y la colonización, se suman movimientos socioeconómicos ligados a los intereses de los imperios; desde el descubrimiento del nuevo mundo, la Española conforma los nuevos territorios de los Reyes Católicos. Las disputas entre los imperios por los territorios hacen de la isla y sus islotes un archipiélago, centro de violentos encuentros de intereses tanto particulares como imperiales. España, al tener enormes extensiones de tierra en el continente y en el Caribe insular, cuida sus territorios a través del sistema de flotas, pero los primeros franceses en hacer parte de este territorio se instalan en la isla Tortuga, situada al oeste, y por lo tanto, porción integrante del territorio haitiano. La llegada de los esclavos no sólo se hizo dentro

¹⁰ Alejo Carpentier, *Tientos, diferencias y otros ensayos*, Barcelona, Editorial Plaza & Janes, 1987, pp. 76-77.

del más descarnado objetivo colonialista e imperial, sino a través de saqueos y del comercio ilegal, con lo cual se perpetuaba la violencia de diversas manifestaciones deshonestas y fraudulentas heredadas del contrabando y de la piratería. La cuenca del Caribe es una extensión de guerras y saqueos terrestres y marítimos. Bucaneros, corsarios, filibusteros, piratas, todos bandidos aventureros, viven del pillaje y de los ataques por sorpresa a las poblaciones y a las embarcaciones. Estos gestores de relaciones intrincadas por la astucia surgen de las diversas fuerzas encontradas para combatir y ganar terrenos y poder económico. Se mencionan, ya que forman parte de los acontecimientos y de los antecedentes que enfatizan la violencia y la corrupción mediante el engaño con las cuales Haití nace como nación y, posteriormente, como Estado.

Una cosa es mirar los acontecimientos de la República Dominicana, y otra es mirar el surgimiento de Haití en tanto territorio procedente de la colonización francesa. Las ansias de expansión del imperio inglés completa el cuadro del cruce de intereses y de las guerras por la conquista definitiva de la isla, que guardará el nombre de Santo Domingo dado por Nicolás de Ovando en 1502. Los franceses, compartiendo intereses en el lado oeste, guardarán el nombre hasta los acontecimientos que separarán, en dos partes, su territorio. El tratado de Ryswick, firmado en 1697 entre Inglaterra, Holanda, España y la Francia de Louis XIV, permite el establecimiento definitivo de los franceses. Pese a este tratado, los intereses entre los imperios no cesarían, aunque posteriormente, en 1777, se fijen las fronteras entre los territorios divididos mediante el tratado de Aranjuez. Francia y España establecen definitivamente fronteras, con lo cual se agravarán las pugnas y las desavenencias entre territorios y eso dará paso a los líderes negros insurrectos y a la posterior liberación del territorio haitiano. Los problemas internos de abusos y exclusiones por parte de los colonos, así como las hegemonías respecto a las relaciones comerciales con la metrópoli, el Código Negro y la Revolución francesa resuenan en la gesta insurreccional de 1791.

PARADOJAS DE LA VIOLENCIA: DESDE LA VALENTÍA
DE LA INSURRECCIÓN Y DE LAS DECISIONES POLÍTICAS
RESPECTO A LA SUBLEVACIÓN DE 1791 HASTA LA FUNDACIÓN
GUBERNAMENTAL DE 1801 Y 1804

El historiador haitiano Carlo A. Célius analiza en su texto “El contrato social haitiano” las características de la gestación de Haití, así como los elementos que produjeron las particularidades de la toma de decisiones respecto a la conformación de la constitución de 1801 y la de 1804.¹¹ A través del contrato social del cual habla el historiador, Toussaint Louverture consolida el modelo neocolonial sobrepasando las viejas estructuras coloniales. Con la constitución de 1801 se rompen las articulaciones del modelo colonial encontradas en estas dos relaciones: las de los amos y los esclavos (Código Negro) y las de la metrópoli y la colonia como sistema exclusivo. El Código Negro aparece en 1687, después de la promulgación del edicto de 1685 realizado con el apoyo de los colonos, las autoridades locales y el poder metropolitano. El poder del sistema colonial francés exclusivo, que organiza y administra las relaciones económicas y comerciales directas para la posesión del nuevo territorio, se establece desde 1640, en la isla Tortuga.¹²

A las puertas de la insurrección de 1791, los colonos de Santo Domingo de la parte francesa ejercieron presión contra la metrópoli y cuestionaron de manera significativa el advenimiento de la liberación de los esclavos debido a los acontecimientos de la Revolución francesa. Como señala Célius: “El 4 de abril de 1792 la asamblea legislativa promulga un decreto reconociendo a los libres de color, la igualdad

¹¹ Carlo Avierl Célius, “Le contrat social haïtien”, en *Pouvoirs dans la Caraïbe*, 10, 1998, pp. 27-70; disponible en: <https://journals.openedition.org/plc/542#text>. Los acontecimientos detallados y estructurados de la gestación de este estudio sobre la historia, con todos sus detalles, se encuentra en el texto citado. La historia explica cómo pone en marcha el nuevo cambio de poder hacia la nueva élite de colonos propietarios. Aquí se retoman los hechos fundamentales desde los cuales se gestan los antecedentes del contrato social haitiano, como lo denomina dicho autor.

¹² *Ibidem*, p. 29.

civil y política respecto a los Blancos”.¹³ Este acontecimiento marca la nueva condición de los propietarios negros libertos y blancos en la isla. Es ahí donde aparece de manera significativa Toussaint Louverture, quien da lugar a la constitución de 1801 en Santo Domingo.¹⁴ Toussaint Louverture, antiguo esclavo que conquistó la libertad y también adquirió propiedades en los ingenios de las productivas plantaciones, se unirá a los franceses combatiendo a los españoles y a los ingleses. “El 26 de enero de 1801 el general Toussaint entra a Santo Domingo proclamando la libertad general. Reunifica la isla, después de firmar los tratados militares y comerciales con Inglaterra y Estados Unidos durante 1798-1799, rompiendo así con el sistema económico exclusivo”.¹⁵

De la gesta libertaria liderada por Toussaint Louverture se sitúan los actos que claramente reivindican el establecimiento de su propio poderío, en todo caso rápido pero definitivo. El 4 de febrero de 1801 convoca la denominada Asamblea Central de Saint-Domingue, encargada de redactar la nueva constitución. En este caso, por parte del general que permite la promulgación de una nueva nación y, sobre todo, que permite la proclamación de lo que se volverá la configuración de la primera república negra del mundo. Toussaint Louverture pide, como gobernante de la isla, la sanción constitucional a Napoleón Bonaparte, pero ya las normas principales respecto al nuevo destino del modelo social imperante, son, según Célius, las siguientes: “Dos datos inseparables serán determinantes: la elección de la estructu-

¹³ *Ibidem*, p. 34. En el original: “Le 4 avril 1792 l’assemblée législative prend un décret reconnaissant aux libres de couleur l’égalité civile et politique avec les Blancs.” (A partir de esta cita, las traducciones son de mi autoría.)

¹⁴ La colonia de Santo Domingo, dependiente aún de Francia; por ende, se puede hablar de nación en tanto que unifica y congrega los objetivos de la isla respecto al proyecto político de independencia.

¹⁵ Carlo Avierl Célius, *op. cit.*, pp. 38-39. En el original: “Le 26 janvier 1801 le général Toussaint entre dans Santo Domingo où il proclame la liberté générale. Il réunit l’île après avec l’Angleterre et les Etats-Unis, après avoir signé courant 1798-1799 des traités militaires et commerciaux, rompant ainsi le système de l’exclusif.”

ra económica y la articulación de la relación libertad/trabajo¹⁶: las dos ligadas a la implantación y al ejercicio del poder desde el ámbito jurídico. Sin embargo, es indispensable retomar ciertos hechos que consolidaron el problema de la preponderancia del poder en manos de Toussaint, quien se autoproclama único gobernante de por vida y quien propone la religión católica, rechazando lo que él sabía como miembro de la raza negra y congregando a los pueblos africanos a la rebelión en la insurrección de 1791: el vodú. El primer gobernador de Saint-Domingue —católico ferviente y, sin embargo, conocedor de los valores curativos de las plantas y con talentos medicinales— se une a la insurrección y lidera la liberación definitiva de la esclavitud. Según el historiador Thomas Madiou, Toussaint Louverture publicó una disposición mediante la cual prohibía toda manifestación vodú, castigando y encarcelando a quienes lo practicaran.¹⁷ Frena entonces una fuente etnocultural y, paradójicamente, mantiene el sistema económico de la colonización ligado a la esclavitud, transformándolo respecto a las exigencias de la plantación en “agricultores”. Rápidamente, Napoleón Bonaparte restablece la esclavitud, y en 1802 el general Toussaint es llevado preso a Francia, donde muere encarcelado en 1803. Estas fechas son para precisar el ascenso en 10 años del nuevo líder haitiano, antiguo esclavo, pero propietario y forjador del nuevo sistema económico neocolonial.

Desde Toussaint Louverture, se perfila entonces la autoridad de un gobierno que “cambia”, pero que retoma la misma estructura económica y social de las élites reconocidas por los abusos y exclusión. Ahora no serán sólo los blancos quienes, como élite, seguirán oprimiendo a los antiguos esclavos, sino que la nueva élite asegurará sus privilegios, en detrimento de su propia raza y costumbres. Estos antecedentes son imprescindibles para entender cómo el modelo colonial gesta el del poder neocolonial, conformando una nueva élite que no se separó del sistema colonial hegemónico y ejerciendo el poder que va a prolon-

¹⁶ *Ibidem*, p. 40. En el original: “Deux données inséparables y seront déterminantes: le choix de la structure économique et l’articulation du rapport liberté /travail.”

¹⁷ Thomas Madiou, *Histoire d’Haïti, Tome II, 1799-1803*, Port-au-Prince, Joseph Courtois, 1847, p. 27.

gar las subjetividades ligadas al modelo esclavista, feudal, capitalista y violento. ¿De dónde proviene el modelo hegemónico dispuesto y defendido por Toussaint Louverture y retomado por Jean-Jacques Dessalines? ¿Cómo este modelo socioeconómico permite que Haití degrade sus condiciones políticas en detrimento del pueblo y se fortalezcan las minorías corruptas? Este aspecto de las condiciones sociopolíticas e históricas con las que nace y se mantiene Haití forma parte de las condiciones discursivas de verdad heredadas del colonialismo. No sólo el racismo para excluir, sino el sistema económico esclavista consolida los ejes fundamentales de las crueldades de los herederos de la gesta de independencia. La estructura económica es sostenida por la élite de propietarios y hay “una libertad” más bien ligada a perpetuar la situación de los trabajadores, antiguos esclavos sin autonomía y sin garantías para una reconstitución de las subjetividades. La violencia sufrida durante la esclavitud no tiene nada que ver con lo que aparentemente la historia hace valer como derechos sociopolíticos. No se cambia una secuela corporal o psíquica porque se promulga y se permite obtener un derecho. He ahí la importancia de un análisis crítico que presente los acontecimientos y los sucesos históricos desde la socio-antropología.

La prolongación del modelo imperante llega hasta la elección de Jean-Jacques Dessalines el primero de enero de 1804, declarado el primer presidente de Haití por parte de los generales que lo llevan al poder y, luego, proclamado emperador. De nuevo, la identificación ante el poder colonial opera en forma de espejo directo. En 1806, después de la declaración de la independencia, en menos de tres años fue asesinado. El país se dividió, adoptando el nombre de Haití en dos Estados independientes dirigidos por dos tenientes de Dessalines: en el norte, el Reino de Henri Christophe, y en el sur, la República de Alexandre Pétion.¹⁸ Para ese momento, las luchas, las insurrecciones, las revueltas y las destrucciones con miles de muertos diezmarían el país tanto económica como socialmente. Jean-Pierre Boyer unificará definitivamente Haití y lo gobernará durante 25 años: de 1818 a 1843;

¹⁸ François Blancpain. *Haiti et les Etats-Unis 1915-1934. Histoire d'une occupation*, Paris, L'Harmattan, 1999, p. 13.

este último, año definitivo de la separación de la parte española de la isla. El movimiento separatista de los trinitarios permite el nacimiento definitivo de la República Dominicana, que no recibiría más invasiones por parte de Haití, ratificando la abolición de la esclavitud el 27 de febrero de 1844.¹⁹

Célius no acepta la tesis sobre el surgimiento del modelo “neocolonial” a partir de la deuda pagada a la metrópoli. Evidentemente, los problemas heredados del nuevo modelo económico neocolonial marcan de forma ostensible las referencias respecto al trasfondo de lo que consolidan las nuevas élites, contando con las fabulosas riquezas generadas tanto en el país como en la metrópolis y retomando una forma de dependencia y de estancamiento sobre cambios necesarios respecto de la industrialización para el siglo xx. El historiador concluye sobre la base de “un modelo neocolonial” iniciado en 1793, con el advenimiento de la abolición de la esclavitud, formalizada en 1801 y posteriormente consolidada en 1804. Se define así la organización de la sociedad haitiana, con sus élites y con la violencia racial, las exclusiones, las pugnas endogámicas por el poder y los vestigios de los más crueles tratos hacia el pueblo, un pueblo de esclavos que busca recentrar su cotidianidad en unas prerrogativas de vida diferentes ante la independencia de Francia.²⁰

La caracterización de la organización de la sociedad haitiana que se ha ido mostrando se basa en una historiografía del ámbito jurídico desde los movimientos sociales que dieron lugar a los acontecimientos de independencia y creación de Haití. Pero es a través del poder y de las subjetividades, así como de las actitudes individuales, que las nuevas élites han repetido las atrocidades del modelo colonial ligado a la esclavitud. Los diagnósticos de Frantz Fanon acerca de las secuelas psicológicas, y por tanto sociales, tienen en cuenta algunas referencias respecto de la colonización, como anclaje de una fuerza avasalladora, en la modelación de las subjetividades y sus consecuencias en la co-

¹⁹ Carlos Esteban Deive, *Vodú y magia en Santo Domingo*, Santo Domingo, Ediciones Museo del Hombre Dominicano, 1979. Este historiador menciona las tres invasiones por parte de Haití a República Dominicana.

²⁰ Carlo Avierl Célius, *op. cit.*, pp. 62-64.

tidianidad. De esta manera, mostraremos los principales aspectos en donde las subjetividades son modeladas por el colonialismo, su multiplicación y arraigo, lo cual conforma y reproduce la identidad y el reconocimiento de los patrones impuestos.

PROLONGACIÓN DE LA HEGEMONÍA DEL PODER COLONIZADOR EN HAITÍ DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

Para Célius, la Revolución haitiana se explica por la revuelta de los blancos (al sentirse amenazados en sus privilegios) y no por la de los esclavos.²¹ Este argumento será discutido por la historiografía, pero determina y favorece las hipótesis sobre cuándo verdaderamente se consolida la independencia. Lo interesante es que el historiador, en sus textos sobre “el contrato social” y sobre la directa consecuencia “del modelo social” impuestos por las nuevas élites de propietarios, así como los problemas raciales, va agudizando las divergencias políticas y sociales, sin miras a la construcción de un proyecto social. Los problemas entre negros, mulatos y blancos, no hacen sino justificar el problema del ejercicio del poder, aunado a lo generado por América Latina respecto a las oligarquías y la entrega al capital estadounidense de las materias primas, por parte de los intereses individuales de los nuevos poderes (nuevas élites) de las naciones-Estado.

Pero, ¿qué hace que el nuevo contrato social haitiano promueva el sistema neocolonial? En otras palabras, ¿cómo se perpetúan los aprendizajes en las subjetividades y las políticas metropolitanas para que el poder colonial siga imperando, pese a la independencia de, en este caso, Haití? La construcción del sujeto o de la subjetividad está dada por la conformación de los patrones que no permitieron abrir otras condiciones de poder y de saber que no fueran ligadas a las antiguas metrópolis. La figura de Toussaint Louverture es preponderante para Haití, antiguo esclavo, liberto y además propietario, elige la imagen di-

²¹ Carlo Avierl Célius, “Le modèle social haïtien. Hypothèses, arguments et méthode”, en *Pouvoirs dans la Caraïbe*, Spécial, 1997, pp. 3-4; disponible en: <https://journals.openedition.org/plc/738>

recta del imperio: permanece en el poder de forma vitalicia y proclama la libertad de los esclavos, pero los deja en la misma indefensión respecto al poder económico y violento de la metrópoli. De la proclamación a la liberación de los esclavos, la gente de su misma raza, se ha dicho, no cambian las condiciones de sometimiento al arduo trabajo en la plantación. Acerca de la conservación de su poder vitalicio, lo hace a través de la investidura de militar (poder autoritario y jerárquico),²² y además, preserva el poderío de la religión católica, sin tener en cuenta el vodú como base cultural e identitaria de los haitianos. Con estas configuraciones retomadas del poder colonizador se fundan los antecedentes en los cuales han subsistido las hegemonías en el continente americano. Haití es otro ejemplo del claro mantenimiento del sistema colonial trasladado a los modelos económicos heredados por las élites que han gobernado sobre todo América Latina y el Caribe.

EL PROBLEMA DE LAS SUBJETIVIDADES Y DEL PODER COLONIAL

Las élites han quedado ancladas a intereses personales y, sobre todo, han reproducido los mismos esquemas autoritarios y excluyentes que, desde el principio, promovieron la violencia y el rechazo por los aborígenes y, luego, por los africanos. Frantz Fanon, en *Los condenados de la tierra*, presenta la violencia de “la descolonización”. Muestra cómo el colonizado se enfrentará, como un condenado, al destierro en su propia tierra de nacimiento ante el colono. Sin embargo, camino de la ascensión al poder, no tardará en volverse colono del que antes tuvo su misma condición como sometido o esclavo. Lo interesante de este análisis socio-antropológico y psíquico es que recoge verdaderamente

²² Carlo Avierl Célius, “Le contrat social en Haït”, *op. cit.*, p. 41. En el original: “Le général aurait déclaré: ‘J’ai pris mon vol dans la région des aigles. Il faut que je sois prudent en regagnant la terre ; je ne puis plus être placé que sur un rocher, et ce rocher doit être l’instrument constitutionnel qui me garantira le pouvoir tant que je serai parmi les hommes’”. (“El general habría declarado: ‘He elevado mi vuelo hacia la región de las águilas. Debo ser prudente llegando a tierra, no puedo situarme sino sobre un pilar y este pilar debe ser el instrumento constitucional que me garantizará el poder, en tanto esté entre los hombres’”).

el problema de la alienación. La etimología proviene del latín *alienus*, que quiere decir “extranjero”, “alejado de”; viene de *alius*, “otro”, y en psiquiatría la palabra es definida como pérdida de sentimiento de la propia identidad.²³ En Haití los africanos esclavizados tuvieron que volver a mencionar las cosas respecto al idioma de la metrópoli y los idiomas que llegaron del África. Lo que recalca y explica Fanon son las secuelas psíquicas dejadas por las crueldades y los abusos, tanto psicológicos como físicos. No se separan dichos aspectos, puesto que la violencia es mencionada como inherente a las prácticas colonialistas. La inferiorización y la destrucción del otro se hacen por deliberación a sentir emociones ligadas a la disminución de los hombres. De esta manera, no se puede construir apreciación por lo propio. La fuerza de la dominación instalada en las subjetividades por el modelo económico esclavista gana ante la fuerza de constitución de lo propio. Por esto, según Fanon, la relación entre colonizador y colonizado es un espejo directo: “La descolonización, realmente, es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la ‘cosa’ colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera.”²⁴

Las paradojas son múltiples en el proceso de liberación, que Fanon inculca desde explicaciones ontológicas-existenciales. Si bien sus análisis se basan en el pueblo argelino, también están dirigidos a todos *los condenados de la tierra*. La disminución y la exclusión de los seres humanos en general, tanto en los países industrializados como en los que han quedado sujetos a la colonización (así hayan pasado por violentas luchas y rebeliones ligadas a sus independencias), se han perpetuado en guerras intestinas y en la corrupción. La actualidad del tema está intacta. La colonización se perpetúa y se estabiliza en las conciencias, y los antaño colonizados explotarán y esclavizarán a sus pueblos de acuerdo con los parámetros de las condiciones de posibilidades de los discursos de sometimiento, bajo la égida de los temores y de los nacionalismos.

²³ Diccionario de la Real Academia Española.

²⁴ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 31.

El saber y el poder, como bien lo dio a conocer Michel Foucault, son parte imperante del manejo de las subjetividades para manipular, controlar y disciplinar. En la actualidad se utilizan los medios de comunicación y las redes internacionales virtuales para estandarizar a los pueblos. Los diagnósticos tanto individuales como colectivos, de acuerdo con los patrones y los modos de orientación y aprendizaje de la violencia colonizadora, quedan grabados por parte de los colonizados. La violencia de las colonias no se agota sólo en su inscripción en los cuerpos, sino en la posterior organización social con la que cuentan los colonizados que se han creído liberados gracias a las luchas de independencia. Fanon explica el problema de la despersonalización producida por la condición de sometimiento de un lado y dominio del otro por el otro lado. ¿Si los haitianos hubiesen conocido los reinos de Dahomey del África sus futuros gobernantes hubiesen trabajado por el rey Christophe como emperador y monarca del norte de Haití? ¿Cómo la despersonalización y la falta de reconocimiento por parte del colonizado ponen también al continente africano a merced de toda la gesta de expansiones culturales y coloniales? El problema del poder genera herencias tanto en las prácticas en las que se consolida como en el saber. La construcción de los pueblos colonizados permite ver el proceso de consolidación del universalismo occidental, a través de la dominación, la violencia y las exclusiones. “El régimen colonial adquiere de la fuerza su legitimidad y, en ningún momento, trata de engañar acerca de la naturaleza de las cosas.”²⁵ A pesar de sus diagnósticos, Fanon hace un llamado a forjar un hombre nuevo, un hombre que salga de lo que antiguamente Europa haría con los pueblos colonizados. Reclama la transformación de la sociedad por la necesidad de hombres y mujeres libres a través de la independencia.²⁶

²⁵ *Ibidem*, p. 75.

²⁶ Así concluye *Los condenados de la tierra*: con un llamado a que los hombres y mujeres explotados por la colonización lleguen a pensar en cómo crear una sociedad completamente nueva.

EL PROBLEMA DE LA SUBJETIVIDAD EN LA COLONIZACIÓN DESDE LA CONCEPCIÓN UNIVERSALISTA

La identificación y el reconocimiento pasan tanto por lo individual como por lo colectivo, pero siempre son asuntos del poder que domina, controla y manipula las subjetividades. En 1927, al escribir Jean Price-Mars *Ainsi parla l'Oncle* (*Así hablaba el Tío*), lo que planteaba era una nueva forma de comprensión de las subjetividades ligadas al indigenismo, es decir, la condición primordial de acuerdo con la cual los haitianos se aseguraron de tener una cultura propia: reconocimiento de lo haitiano. Sin embargo, los terrenos sociopolíticos son diversos y han sido una construcción necesaria y vital desde los saberes y las artes respecto a las sensibilidades, para poder reconocerse y propiciarse a partir de sus diferentes legados culturales. Con esto, nos referimos a las dificultades tanto sociopolíticas como económicas y epistemológicas en donde un pueblo colonizado avanza para darse un lugar en la Historia.

El poder respecto a los problemas de exclusión y de violencia generados desde la guerra de independencia en Haití, pasando por los antecedentes de la invasión por parte de Estados Unidos, permiten ver que los posicionamientos de los dispositivos de verdad en el lenguaje cotidiano y la recuperación de las ciencias sociales al servicio de "la verdad", han permitido que las metodologías sigan las rutas hacia los presupuestos, en donde los universales acompañan y respaldan su hegemonía. El trabajo de Foucault ha sido el de cuestionar la Historia, fisurando sus componentes universalisantes y organizando desde las singularidades y las particularidades, así como desde la arqueología y la genealogía, una crítica al sometimiento del saber y del poder.

La concepción universalista marca un derrotero al poder ejercido y retomado como base para los países colonizados. Todas las intervenciones extranjeras dejaron modelos económicos de apropiación individualistas y particulares. Los universales frente a la dominación y los desarrollos tanto económicos como sociopolíticos han sido presupuestos implantados de manera constante por quienes ya detentaban el poder. Es decir, hay una preservación respecto a los universales con los cuales se ha mantenido el poder en Occidente. Se han retomado los

universales respecto a la gobernabilidad en los nuevos territorios y se han logrado adaptar sus gobiernos y expectativas a la dominación, por la fuerza y el poder económico, más que por el contexto y las necesidades del mismo. Al hacer una crítica directa contra los universales y sus utilidades al servicio de los imperios económicos, se llega a entender cómo las subjetividades se propagan y se controlan entre sí para mantener el *statu quo* de un régimen que imperceptiblemente engaña, envenena, corrompe y reproduce los mismos desmanes históricos, en los cuales se forjaron las naciones que debieron adoptar las mismas nociones políticas con las que Occidente se consolidó.

Tanto la razón cultural como la histórica han sido monopolio del auge del desarrollo científico respecto al paradigma de modernidad, desde el siglo XVII hasta el advenimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX. Estos tres ejes del monopolio de la verdad a través de la ciencia se han preservado en Occidente, ostentando hasta nuestros días una voluntad de dominio del sujeto (el antropocentrismo) frente al objeto (la naturaleza o el Hombre mismo en el caso de las ciencias sociales), siempre bajo una concepción universalista. La modernidad, al haber impuesto la preponderancia del saber y del conocimiento, dará cuenta de la verdad desde el desarrollo de la ciencia. Detrás de estos ejes se encuentra el factor del sistema económico para poder dominar a los pueblos que no han tenido una independencia real respecto a su contexto y relaciones geopolíticas. En el ámbito de la razón, al vaciar el mito y la vida como nociones sin rigor científico alguno, se sojuzgarán las creaciones culturales que no pertenecen a Occidente. En otras palabras, la preservación de la universalidad deja un escenario de estatismo respecto a las concepciones abarcantes de la cultura global colonial. Al haber desaparecido otras cosmovisiones y formas de conocer, la imperante fuerza jerárquica con la que se forja Occidente les restará autonomía e independencia a los pueblos sometidos, dependientes del *poder colonial*. Haití, pequeño territorio de rebeldes y sometido, quedará marcado como hasta ahora, y sobre todo con la invasión de Estados Unidos, de la servidumbre impuesta por la colonización.

DEPENDENCIA CONSTANTE DESDE EL COLONIALISMO Y EL CAPITALISMO COMO PRODUCTORES DE SUBJETIVIDAD

Si bien la historia de la invasión de Estados Unidos a Haití corresponde nuevamente a las estrategias militares del imperio sobre esta nación, la dominación de los imperios europeos se trasladó al continente dejando la herencia garante del capitalismo, que supedita y somete a través de las estrategias binarias y jerárquicas: blanco/negro, hombre/mujer, rico/pobre, norte/sur, colonizador/colonizado, desarrollado/subdesarrollado, etc. Así se manipulan y forman las subjetividades, las cuales condensan la garantía de la propagación del sistema colonial impuesto por los propios actores políticos de América Latina y el Caribe desde el sistema feudal y posterior modernidad. Reproduce y “educa”, a través de los dispositivos de poder, las miserias y la violencia como “dones” de control estratégico para someter y disciplinar los imaginarios tanto individuales como colectivos. Si algo ha sabido hacer el imaginario del capitalismo es procurarles condiciones y condicionamientos a los dispositivos institucionales de poder para someter de acuerdo con un individualismo a ultranza, fortificando creencias en torno a libertades y derechos manejados por el propio sistema. Como de lo que se trata es de mantener el poder a través de la dominación, las subjetividades son moldeadas, controladas y luego sometidas para luego reproducir nuevas estrategias en donde el poder lesivo manipula y, al mismo tiempo, aniquila. Al generarse por medio de las interconexiones mundialistas en las micro-políticas fuentes de comunicación para proyectos comunes, las fuentes de resistencias resurgen y se unen en estrategias múltiples. El problema es cómo el capitalismo y quienes ostentan las jerarquías y el poder resitúan las nuevas estrategias, que con el tiempo generan de nuevo desigualdades, exclusiones, corrupción y sobre todo una interminación en las luchas sociales debido a la concesión de “pequeñas reivindicaciones sociales” que permiten, con el tiempo, estatizar las resistencias e inmovilizar las luchas. Haití no será la excepción, y menos aún en un estrecho territorio situado muy cerca del imperio y garante de las riquezas forjadas durante la explotación de las plantaciones.

Michel Foucault, a través de la crítica de su propia cultura francesa-occidental, logra situar al poder no sólo de la modernidad, sino que centra su crítica de la subjetividad en el contexto histórico de Occidente y más exactamente de Francia. De esa manera, este pensador permite analizar, a través de la arqueología y la genealogía históricas, el establecimiento de este poder que se trasladó. Como Latinoamérica y el Caribe han sido el centro de la hegemonía, de la esclavitud, la explotación y, por lo tanto, de la dominación de Occidente, sus diagnósticos deben ser entendidos dentro de las condiciones de universalidad del poder colonizador con el fin de integrarlos a sus consecuencias. Por lo tanto, el análisis foucaultiano revela la herencia y puesta en práctica del Sujeto occidental.²⁷

Por su parte, Ramón Grosfoguel, en su texto “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”²⁸ da cuenta del poder colonial o la colonialidad del poder, presenta la definición del filósofo Aníbal Quijano de la siguiente manera: “La ‘colonialidad del poder’ es un concepto que busca integrar como parte del proceso heterogéneo estructural las múltiples relaciones en las que los procesos culturales, políticos y económicos se ven imbricados en el capitalismo como sistema histórico.”²⁹ Su análisis desde Latinoamérica completa la superioridad, tanto de la colonización como del capitalismo, a través de los análisis del sujeto/poder, logrando dilucidar, hasta el día de hoy, las viejas estructuras de poder colonial que hacen parte del sistema económico y cultural. Lo fundamental de lo que denominamos *la analítica decolonial* es que las jerarquías y los paradigmas binarios y de exclusio-

²⁷ Cfr. Michel Foucault, *L'origine de l'herméneutique de soi. Conférences prononcées à Dartmouth Collège, 1980*, Paris, Vrin, 2013.

²⁸ Ramón Grosfoguel, “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”, en *Tabula Rasa*, núm. 4, enero-junio, 2006, pp. 17-48; disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a02.pdf> (Traducción de María Luisa Valencia del manuscrito en inglés: “Decolonizing Political-Economy and Post-Colonial Studies: Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality”).

²⁹ *Ibidem*, p. 35.

nes, por las diferencias provenientes de las estructuras de reproducción de aprendizajes, organizan y crean subdivisiones de acuerdo con las jerarquías y posiciones indicadas por el poder. Así, por ejemplo, las estigmatizaciones culturales facilitan una atomización de los actores de las sociedades para que sus diferencias no se integren, sino que, por el contrario, las diferencias entre los actores puestos en relación por las mismas estrategias del poder generen violencia y vayan creando nuevas divisiones, exclusiones y estigmatizaciones. La estrategia se revela oponiendo las razas y jerarquizándolas. Esta *analítica decolonial* presenta la(s) ubicación(es) subalternas raciales y étnicas de la colonización, tomando en cuenta la teoría crítica decolonial, para superar las aristas de los conflictos más allá de la esfera de la economía política y de aspectos socioculturales.³⁰ Grosfoguel presenta el lenguaje de la decolonialidad criticando los universales, para explicar cómo se perpetúan las administraciones locales después de una supuesta independencia, y cómo las periferias antaño colonizadas siguen reproduciendo la misma explotación económica, racial, sexista y patriarcal derivada de los legados universalistas y de dominación occidentales.

La *analítica decolonial* apoya los mismos tópicos aquí analizados. Sin embargo, existen fundamentos y puntos de partida de nociones que, si bien hacen un análisis de la subjetividad y los imaginarios creados por la colonización, no explican puntos de vista de posibilidades de nuevos dispositivos y estrategias en contra de la enajenación y las secuelas dejadas por el modelo poder/capitalista/esclavista desde el siglo XVI, con la llegada de los barcos negreros al Caribe y las Américas. En la actualidad, todos los Estados antiguamente colonizados viven bajo el mismo régimen de una “colonialidad global”, como lo afirma Grosfoguel. Sus diagnósticos favorecen, sobre todo, a los grupos que han sido

³⁰ A este respecto, es claro que los términos de “subalterno” o de “epistemologías subalternas” o de “locales subalternas” o de “identidades o ubicaciones subalternas” determinan desde un principio una noción de inferioridad. Subalterno se define como algo inferior o con dependencia. Por lo tanto, aceptando un lenguaje frontal de crítica prefiero hacer uso de la crítica de la epistemología a los universales y emplear la “diversalidad” glissantiana desde lugar(es) de epistemologías particulares y diversas de acuerdo a las necesidades geopolíticas, económicas y culturales.

inferiorizados y brutalizados por el poder colonial. Define entonces las “situaciones coloniales” de la colonialidad global contemporánea desde grupos raciales/étnicos, con o sin la existencia de las antiguas administraciones coloniales.³¹ La dimensión social de las perspectivas de dicho autor deja ver los conglomerados de los diversos grupos que conforman las poblaciones y sus sectores creados por la colonialidad capitalista. A este respecto, su análisis no tiene en cuenta que los dispositivos para separar y crear géneros y clases, así como para estigmatizar y separar, hacen parte de las necesidades con las cuales el colonialismo/capitalístico violenta a las libertades. Su gran versatilidad proviene de crear y aumentar las divergencias y sectorizar a través de sus imposiciones universalistas. Así, por ejemplo, que el patriarcado capitalista legado de las religiones monoteístas inferiorice a la mujer o la violenta resulta de su propia concepción. Resultado: las feministas que crean reivindicaciones señalando la violencia patriarcal con igual o más violencia. Dos caras del mismo espejo. Otro ejemplo es el racismo ya comentado a través de Fanon: se ultraja, se señala y se segrega a la raza negra porque el capitalismo necesita dominar creando separaciones tajantes entre los Hombres. Modo de empleo: violencia e inferiorización para separarlos estructuralmente. Resultado: los negros se vuelven más racistas que los blancos. Estos condicionamientos subjetivos crean divisiones y segregaciones de las cuales tan sólo el poder del sistema colonizador se nutre. Entre más existan sectores, grupos, divisiones fijadas por el orden interno de la dominación y de la violencia, éste se fortalece fijando estrategias y dispositivos violentos para nutrir el sistema. Resituarse y vigorizar las luchas violentas entre los hombres es su objetivo. Por eso, antes de ver el “ego colonizador” de la modernidad de Descartes desde la división materia/espíritu, se advierte que la perspectiva de la modernidad cartesiana cosifica al separar el Sujeto del Objeto. Desde esta episteme, la Naturaleza carecerá de “vida” y el Sujeto será quien pueda apropiarse de ella para dominarla y poseerla. Aunque este tema pertenece netamente al tratamiento de la ciencia moderna, se debe tratar respecto a la adecuación de las ciencias sociales desde el siglo XIX. Por eso, Foucault hace una crítica frontal a la

³¹ Ramón Grosfoguel, *op. cit.*, p. 28.

manera mediante la cual el sujeto es objetivado y tenido como una entidad aparte del sujeto de estudio.³² Desde este punto de vista es toda una dimensión universalista, dominadora y de posesión que se va forjando respecto a la Naturaleza y al mismo Hombre.³³

La subjetividad y los imaginarios deben ser pensados bajo dispositivos de lenguaje y de valoración que permitan recomponer las libertades que van más allá de las imposiciones del sistema global que coarta libertades y coloniza los imaginarios a punta de violencia y múltiples dispositivos de control. La pedagogía del colonialismo por medio de los sistemas de comunicación es brutal porque permea lo político, lo económico y las relaciones socioculturales. Por eso, no es adecuado clasificar el pensamiento crítico de Glissant como parte de un *pensamiento fronterizo* como lo significa Grosfoguel.³⁴ Todo lo contrario: Glissant, al crear relaciones y concebir una mundialidad³⁵ al servicio de las diferencias culturales, concibe una circulación, un movimiento, al entrelazar las especificidades de lo que nuestros orígenes han aportado a nuestro conocimiento y valoración. Fronterizo, etimológicamente, remite a frontera, y es lo menos que desea hacer Glissant: crear territorios o fronteras. Su pensamiento crítico de la creolización, precisamente, propone romper con referentes que separen las micro-políticas con el fin de conformar nuevas estrategias y dispositivos que reúnan a las singularidades para que se encuentren en sus especificidades, por la necesidad de hacer valer el respeto de las minorías. Éstas, en sus singularidades según la propuesta glissantiana, serían capaces de asumir sus propias reivindicaciones creando Relacio-

³² Michel Foucault, *op. cit.*

³³ Hombre como fundamento de dominación, es decir, occidental.

³⁴ Grosfoguel retoma la denominación del “pensamiento fronterizo crítico” proveniente de la definición dada por Walter Mignolo como la alternativa epistemológica que presenta argumentos tanto en contra del eurocentrismo como de los universales. Permeando nuevas formas de crítica desde las diversidades y las pluralidades, va presentando autores, entre ellos a Édouard Glissant, para mostrar alternativas respecto a la colonización y, por lo tanto, al conocimiento. Véase: Ramón Grosfoguel, *op. cit.*, pp. 38-41.

³⁵ Traduzco “*Mondialité*” por “mundialidad”: en oposición a la globalización económica Édouard Glissant se refiere a lo que se integra en la diversidad respecto a las diferencias culturales que entran en relación.

nes.³⁶ La oportunidad sería crear lazos de apoyo y solidaridad, evitando la dominación y las relaciones por jerarquía. Tampoco se prescinde de la oportunidad de dialogar con Occidente, siempre y cuando la relación se establezca de manera horizontal. Hay una necesidad de incorporar y sobre todo de reconocer la herencia dejada por Occidente a las nuevas relaciones que se establecen por herencia y de manera recíproca.

Suzy Castor, en su libro *L'occupation américaine d'Haïti*,³⁷ da cuenta de los hechos tanto de los antecedentes históricos como de la invasión y de sus posteriores consecuencias. Explica de manera detallada los acontecimientos de una historia que la propicia. El origen de Haití ha sido marcado por luchas de poder intestinas y, sobre todo, por un poder que siempre ha defendido, finalmente, intereses privados. Éstos provienen de la herencia del feudalismo y han aumentado por la producción en los territorios de las plantaciones y el nuevo sistema colonial-capitalista.³⁸ La invasión no fue sino la consecuencia histórica

³⁶ Se utiliza Relaciones con erre mayúscula presentando una “ontología de la relación” con el fin de dar cuenta de su pensamiento que muestra como los Caribes colonizados podrían lograr su cohesión. A través de la crítica surge una nueva concepción epistemológica para los estudios del Caribe como totalidad, es decir, para ser pensado como una unidad en sus diferencias. Véase: Claudia Fernanda Barrera Castañeda, “La episteme de la Relación de Édouard Glissant para el estudio del Caribe”, en *Revista Mexicana del Caribe*, Nueva Época, año 3, núm. 24, 2018, pp. 49-78; disponible en: http://recaribe.uqroo.mx/RMC%2024/Contenido_rmc24/049078-barrera.pdf

³⁷ Suzy Castor, *L'occupation américaine d'Haïti*, Québec, Université du Québec à Chicoutimi, 1988; disponible en: http://classiques.uqac.ca/contemporains/Castor_Suzy/Occupation_americaïne_Haïti/Occupation_americaïne_Haïti.pdf

³⁸ La historiadora Suzy Castor presenta las dos clases dirigentes dentro del contexto de la invasión en los siguientes términos: “Il y en avait fondamentalement deux: la classe féodale et la bourgeoisie commerçante, qui entreprirent, peu après l'indépendance, la lutte pour le pouvoir politique; la première s'appliquant, en règle générale, à conserver le pouvoir, et la seconde à le conquérir. Malgré leur profond antagonisme, elles avaient des intérêts très liés qui, selon les conjonctures historiques, les amenaient à se confondre en une oligarchie compacte et rigide.” (“Básicamente había dos: la clase feudal y la burguesía mercantil, que poco después de la independencia comenzó la lucha por el poder político; la primera se aplica, como regla general, para conservar el poder, y la segunda para conquistarlo. A pesar de su profundo antagonismo, tenían intereses comunes que, según las coyunturas históricas, los llevaron a fusionarse en una oligarquía compacta y rígida.”). *Ibidem*, pp 33-34.

de los antiguos rezagos ligados al feudalismo, el esclavismo y el capitalismo de la modernidad colonial. Sin embargo, las fuerzas de resistencia y las luchas populares han demostrado que el pueblo haitiano sigue luchando. Así, por ejemplo, los *cacos*³⁹ enarbolaron una resistencia contra la invasión a través del patriotismo y el nacionalismo. Los haitianos, a pesar de no haber podido establecer equilibrio respecto a su economía y condiciones sociopolíticas, cuentan con el legado histórico de la insurrección: el gran reto de haber sido la nación que ofreció la libertad a los esclavos que, si bien no garantiza un equilibrio, ha logrado cohesionar ciertos aspectos culturales y sociales, pero lejos de una estabilidad política y económica.

El llamado de Ramón Grosfoguel, el de los pueblos con estas secuelas prolongadas, es el de construir una utopía dinámica de “la diversidad”⁴⁰ glissantiana opuesta al patrón colonización/universalidad. Las singularidades deben ser tenidas en cuenta; sobre todo, las particularidades de los pueblos del Caribe deben seguir buscando arduamente el camino que conduzca a nuevas bases en los imaginarios y en las subjetividades. La labor es individual, sin pedagogía de la historicidad y la apropiación de sus propias culturas; las singularidades no han podido emanciparse y, sobre todo, tomar en mano su propio destino. En la época de la globalización, la mundialidad glissantina tiene sentido. El pueblo que viene, el pueblo que anuncia nuevos valores debe consolidar sus bases de

³⁹ Véase la definición dada por la historiadora Castor a través de una carta privada de John Russell al Mayor General estadounidense el 11 de diciembre de 1919: “Les bandits qui s'appellent eux-mêmes cacos ou révolutionnaires disent qu'ils mènent la guerre contre les Américains avec l'idée de les chasser de l'île ou de les exterminer.” (“Los bandidos que se hacen llamar cacos o revolucionarios dicen que están librando una guerra contra los estadounidenses con la idea de expulsarlos de la isla o exterminarlos). *Ibidem*, p. 138.

⁴⁰ Véase: Claudia Fernanda Barrera Castañeda, “El imaginario antillano: conquista del anticolonialismo para el siglo xx”, en *Imaginarios del anticolonialismo caribeño del siglo xx*, Margarita Aurora Vargas Canales (coordinadora), México, UNAM / CIALC, 2016, pp. 13-39, en donde hablo de la distinción entre la “diversidad” en oposición a la “universalidad”; disponible en: http://www.librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/2024/2019_Imaginarios%20del%20anticolonialismo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

acuerdo con su situación geopolítica. La especificidad será redescubrir sus propias necesidades entrando a dimensionar la necesidad de una hospitalidad, es decir, la necesidad de un compartir la vitalidad de sus valores con nuevas formas de reconocimiento tanto por el planeta como por su situación económico-cultural.

RELACIÓN Y HOSPITALIDAD, DOS OPORTUNIDADES PARA EL PUEBLO DE LA UTOPIA: ¿HAITÍ PUEDE AVANZAR HACIA UN NUEVO IMAGINARIO DE SU PROPIA CONSTRUCCIÓN?

El esbozo del balance de los sucesos históricos seleccionados, en el cual las élites haitianas y los poderes neocoloniales han vaciado un proyecto socioeconómico, resulta de las estrategias y vínculos de los poderes tanto de los gobiernos como de las potencias extranjeras. Sin embargo, pensadores como Édouard Glissant y René Schérer abren nuevas perspectivas para revitalizar y recomponer las relaciones. El pueblo que viene, el de la utopía glissantiana y schériana, es el pueblo que entra en relaciones transversales, porque la *creolización* y la *Hospitalidad*, en vez de ser simples encuentros generados por las violencias ligadas a la esclavitud y a los poderes imperiales, son relaciones que preservan los vínculos y la solidaridad en una poética de lo que aporta cada diferencia respecto de lo ajeno. He ahí la dificultad de entender a estos pensadores al respecto, puesto que, desde lo político, lo poético podría ser insuficiente por ser precisamente algo ligado a lo cultural y a la transmisión de los saberes y de las culturas que confluyeron, en este caso, en el Caribe. Algo, por ejemplo, que no puede verse sino a través de unas prácticas vivenciales, en la oralidad. Para Glissant los pueblos del Caribe, cuando se integran en el pensamiento archipiélago,⁴¹ comprenden enseñando y reconstruyendo su propia historia. A una serie de eventos

⁴¹ Este pensamiento archipiélico (opuesto a los pensamientos continentales de lo racional, de lo sistemático y de la Universalidad) se reacomoda en la historia y se abre al pensamiento de Todo-mundo (el pueblo de la utopía). Existe una nueva concepción existencial para entender las relaciones en intercambio de las diferencias que se oponen a toda exclusión y a cualquier pensamiento que no conciba la apertura entre los hombres, los pueblos.

completamente negativos de la historicidad caribeña, se integran vínculos socioculturales de “una ecología del imaginario antillano”. Esta visión utópica no designa una resignación sin esperanza, sino todo lo contrario: la apropiación de una comprensión de lo que, desde el pensamiento de Deleuze y Guattari, se denomina el rizoma.⁴² Glissant retoma el concepto para hablar de la identidad rizoma haciendo énfasis en la *Relación*, con el fin de entrar en un diálogo de apertura por lo vivido, como oportunidad, respecto a la colonización de Occidente. De otra parte, René Schérer, filósofo francés contemporáneo, propone la *Hospitalidad*, para ser tratada a nivel filosófico, como idea estética capaz de recuperar conceptos y objetos que, más que pertenecer al ámbito específico de la filosofía, permiten considerar una “idea principal o central” de una apertura respecto al pensamiento y al afecto. La *Hospitalidad* no es un simple derecho o una cuestión limitada a un deber; es idea movilizadora que permite cuestionar los manejos de las segregaciones respecto a la globalización. En la entrevista “Ici et partout. Entretien avec Alexandre Costanzo”,⁴³ la presenta como un motor de movimiento en el origen de una idea, pensamiento o afecto desde dos puntos de vista: el primero desde el mundo armonioso de Fourier, en donde ésta es una productora de afecto operando desde la esfera filosófica; el segundo punto se refiere a su ubicación geo-filosofía: “Una geo-filosofía considerada como una ecosofía, no solamente humana y social, sino también terrestre, planetaria y cósmica.”⁴⁴ Estos argumentos del pensamiento de Schérer son analizados para garantizar un entendimiento entre las relaciones humanas buscando capacidades para

⁴² El rizoma proviene del lenguaje creado por Félix Guattari y Giles Deleuze través de la imagen de la raíz rizomática que se extiende hacia otras raíces: Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mille plateaux: Capitalisme et schizophrénie 2*, Paris, Les Éditions de Minuits, 1980. Por otra parte, la identidad rizoma es retomada por Glissant para poner en evidencia la Relación respecto a la agrupación de elementos comunes que se han generado en el Caribe con la creolización. El ejemplo más visual son los manglares.

⁴³ René Schérer, “Ici et partout. Entretien avec Alexandre Costanzo”, en *De(s) générations*. “Hospitalités”, núm. 29, 2019.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 41. En el original: “Une géo-philosophie envisagée comme une écosophie, non seulement humaine et sociale, mais terrestre, planétaire, cosmique.”

recibir y ofrecer respecto a las existencias tanto de los humanos como de la biosfera en general. Existe una capacidad y una fuerza para abrirse al otro en estos tiempos, en donde los problemas de orden climático y deterioro del planeta nos llevan a replantearnos nuevos valores.⁴⁵

La hospitalidad como pilar surge muy a propósito de los tiempos en que las migraciones se hacen por los grandes problemas económicos y sociales que se padecen en el mundo globalizado. En Haití, por ejemplo, las migraciones progresivas y continuas se han agravado cada vez que han existido las crisis políticas y socioeconómicas que se multiplican y repiten con el atraso y la violencia derivados de las difíciles condiciones, y hasta de fenómenos ajenos a la voluntad de los hombres, como el terremoto del 2010. A raíz de este suceso se produjeron, de nuevo, desmanes económicos y los poderes internacionales aprovecharon, sin resultados concretos, la supuesta reconstrucción de Haití.⁴⁶

Los pensadores referidos generan ideas de muy diferentes maneras, pero se alejan de los paradigmas políticos de institucionalización estatal y del marxismo con el fin de formular nuevas críticas al poder y al saber al abrir alternativas tanto relacionales como metodológicas; el propósito al respecto es evitar dispositivos para el mantenimiento de las hegemonías que estatizarían diálogos y creatividades en otras culturas.

Tanto Glissant como Schérer forjan utopías en terrenos distintos. Sin embargo, ambos propugnan por relaciones establecidas dentro de concepciones distintas. El primero tiene en cuenta las largas trayectorias de los pueblos del Caribe; el segundo revalúa las relaciones dentro de aperturas de una subjetividad que renueve sus posibilidades de entender la vida a través de libertades que surgen de imaginarios recompuestos gracias a la recomposición de las pasiones y deseos, en un mundo de nuevos territorios en armonía.

En todo caso, los Caribes y Haití desde Latinoamérica son producto de la opresión y de la violencia, la corrupción y las invasiones. Sin em-

⁴⁵ Véase: Jean-Philippe Milet, "L'étranger et l'hospitalité", en *Revue Lignes*, núm. 60, octubre de 2019, pp. 51-75.

⁴⁶ Véase el documental de Raoul Peck, *Assistance Mortelle (une occasion ratée pour les Haïtiens)*; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jh560ijrBNY>

bargo, las utopías son de actualidad en una refundación por la diversidad, la diferenciación y la autovaloración de lo propio. Navegación de líneas longitudinales que reconfiguran horizontes para la unidad global, viajera constante de luchas que orienten nuevos sentidos de actuar para la vitalidad de un renacer.

REFERENCIAS

Barrera Castañeda, Claudia Fernanda, “El imaginario antillano: conquista del anticolonialismo para el siglo xx”, en *Imaginario del anticolonialismo caribeño del siglo xx*, Margarita Aurora Vargas Canales (coordinadora), México, UNAM / CIALC, 2016 (Colección: Historia de América Latina y el Caribe, 19), pp. 13-39. Disponible en: http://www.librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/2024/2019_Imaginario%20del%20anticolonialismo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Barrera Castañeda, Claudia Fernanda, “La episteme de la Relación de Édouard Glissant para el estudio del Caribe”, en *Revista Mexicana del Caribe*, Nueva Época, año 3, núm. 24, 2018, pp. 49-78. Disponible en: http://rekaribe.uqroo.mx/RMC%2024/Contenido_rmc24/049078-barrera.pdf

Barrera Castañeda, Claudia Fernanda, “La subjetividad en Latinoamérica y el Caribe desde visiones críticas de pensamiento contemporáneo”, en *Tla-melaua*, vol. 13, núm.46, abril-septiembre, 2019, pp. 239-264. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v13n46/2594-0716-tla-13-46-238.pdf>

Blancpain, François, *Haiti et les Etats-Unis 1915-1934. Histoire d'une occupation*, Paris, L'Harmattan, 1999.

Carpentier, Alejo, *El reino de este mundo*, Madrid, Editorial Alianza, 2012.

Carpentier, Alejo, *Tientos, diferencias y otros ensayos*, Barcelona, Editorial Plaza & Janes, 1987.

Castor, Suzy, *L'occupation américaine d'Haïti*, Québec, Université du Québec à Chicoutimi, 1988. Disponible en: http://classiques.uqac.ca/contemporains/Castor_Suzy/Occupation_americaaine_Haiti/Occupation_americaaine_Haiti.pdf

Célius, Carlo Avierl, “Le modèle social haïtien. Hypothèses, arguments et méthode”, en *Pouvoirs dans la Caraïbe*, Spécial, 1997. Disponible en: <https://journals.openedition.org/plc/738>

Célius, Carlo Avierl, “Le contrat social haïtien”, en *Pouvoirs dans la Caraïbe*, 10, 1998, pp. 27-70. Disponible en: <https://journals.openedition.org/plc/542#text>

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mille plateaux Capitalisme et schizophrénie 2*, Paris, Les Éditions de Minuits, 1980.

Deive, Carlos Esteban, “Notas sobre cultura dominicana”, en *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, año VIII, núm. 12, enero, 1979, pp. 32-45. Disponible en: http://investigare.pucmm.edu.do:8080/xmlui/bitstream/handle/20.500.12060/869/EEED_19780636_32-45.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Deive, Carlos Esteban, *Vodú y magia en Santo Domingo*, Santo Domingo, Ediciones Museo del Hombre Dominicano, 1979.

Dussel, Enrique, *1492. El Encubrimiento del otro (Hacia el origen del “Mito de la modernidad”)*, Santafé de Bogotá, Ediciones Antropos, 1992.

Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Foucault, Michel, *L'origine de l'herméneutique de soi. Conférences prononcées à Dartmouth Collège, 1980*, Paris, Vrin, 2013.

Izaga, Luis, *La doctrina Monroe: su origen y principales fases de su evolución*, Madrid, Ed. Razón y Fé, 1929.

Milet, Jean-Philippe, “L'étranger et l'hospitalité”, en *Revue Lignes*, núm. 60, octubre, 2019, pp. 51-75.

Grosfoguel, Ramón, “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”, en *Tabula Rasa*, núm. 4, enero-junio, 2006, pp. 17-48. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a02.pdf> (Traducción de María Luisa Valencia del manuscrito en inglés: “Decolonizing Political-Economy and Post-Colonial Studies: Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality”)

Schérer, René, “Ici et partout. Entretien avec Alexandre Costanzo”, en *De(s)générations*. “Hospitalités”, núm. 29, 2019.

Madiou, Thomas, *Histoire d'Haiti, tome II, 1799-1803*, Port-au-Prince, Joseph Courtois, 1847.

Otras fuentes de consulta

Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en: <https://dle.rae.es/>

León Guerrero, María Montserrat y Aparicio Gervás, Jesús María, “La controversia de Valladolid, 1550-1551. El concepto de igualdad del ‘Otro’”, en *Boletín Americanista*, año LXVIII, vol. 1, núm. 76, 2018, pp. 135-154. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/16406/23745>

Peck, Raoul, *Assistance Mortelle (une occasion ratée pour les Haïtiens)*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jh560iJrBNY>